



Reflexiones del Presidente de Honor

Antonio Ávila Chuliá



MODERNIZACIÓN Y ENVEJECIMIENTO

Con el tiempo te das cuenta de que si estas al lado de esa persona solo por acompañar tu soledad, irremediamente acabarás no deseando volver a verla.

Jorge Luis Borges

Ha finalizado el año 2016, luce un día espléndido, camino por el paseo marítimo junto a la playa del Cabañal, voy en dirección a la Patacona, litoral que avanza a la Malvarrosa hacia el norte, y aunque se ubica en las cercanías de Valencia, pertenece al municipio de Alboraya. Durante el recorrido disfruto del refulgente sol, me llega el murmullo de las olas y el aroma de la mar. Manos enfundadas en los bolsillos, abrigado, cabeza baja, pensamiento despierto, medito; temo la rapidez con la cual se dan los cambios tecnológicos en este mundo globalizado. Somos incapaces de asimilar siquiera una mínima parte de la información ofrecida, ni prever lo que se avecina en el futuro inmediato. Me noto raro, con cierta desazón mental, como los animales cuando presienten una calamidad. En la escena internacional, las guerras no cesan, se originan con excesiva frecuencia catástrofes naturales, injusticias colectivas, turbulencias sociales, sin contar las secuelas dejadas por la larga crisis. Si observamos a nuestros jóvenes advertimos de inmediato su buena preparación para enfrentarse con el mundo del trabajo, si bien anida en ellos la incertidumbre, actúan con resignación y desánimo, desconocen sus posibilidades, así como su capacidad para tener o mantener proyectos personales, como antaño los abrigaron sus progenitores. En definitiva, el año ha concluido como se inició, con gran confusión ideológica, política, falta de ética y sobrados odios o revanchismos en desuso, anacrónicos, rancios.

Mañana comienza un nuevo año, sin duda será recibido con alegría, regocijo, risas... muchas fingidas, pero habrá que franquear esos nuevos trescientos sesenta cinco días; durante la marcha, me preocupa saber cómo se van a acoplar nuestros jóvenes al mundo real, pues se incluyen en ese devenir instantes para nacer, dejar de existir, estar pendientes de las tecnologías de la información, de las comunicaciones, sumergirse en la era digital, pues la digitalización ha llegado para quedarse, se supone que para aniquilar barreras, difundir noticias u opiniones. Más pronto que tarde, hemos de acostumbrarnos a que la comunicación, la transmisión de datos se realice a la velocidad de la luz de un extremo a otro del mundo, esta adaptación a la era digital marcará un antes y un después en la historia de la modernidad, donde estos procesos nos van a distanciar del mundo natural, verdadero. Hemos de procurar estar preparados para adaptarnos con rapidez a lo que hoy se nos ofrece como progreso, pese a todo sigo sin convencerme de que la digitalización de los procesos vaya a ser algo tan positivo como se dice para la sociedad.

Desde hace años, en el sector de las seguridades, se viene mudando en datos una variable como el sonido, la imagen, las temperaturas o los consumos eléctricos, siempre en busca de la información de estos datos para convertirlos en substancial mejora de funcionamiento de las operaciones. Tras la llegada de las tecnologías de la Web 1.0, unidireccionales de carácter divulgativo se pasó a las ampliadas de la Web 2.0, denominada red social, la cual llena Internet de blogs, wikis, foros y finalmente, redes sociales. Su objetivo compartir el conocimiento, lo que supuso un fenómeno tanto tecnológico como social el cual ha revolucionado la manera de comunicarse y relacionarse de las personas, así como la forma de aprovechar la red. De cara al interior uno de los usos más relevantes, es la gestión de los recursos humanos. Ya está desbordada con la 3.0, la Web Semántica, llamada igualmente web de la nube, web de las aplicaciones y web multidispositivo. Se lleva a cabo con lenguajes universales que permiten a los usuarios hallar respuestas a sus preguntas de un modo más rápido y sencillo merced a la superior ordenación de la información, proveyendo asimismo compartir e integrar la información con mayor facilidad. Es curioso ver, tras casi veinte años de internet, aún existen hoy muchas empresas que continúan volviendo la cara a internet.

Las empresas del sector están preparadas, reciben mucha información, tanta y tan diversa que el conocimiento no se acrecienta con la misma velocidad y puntualidad que sería necesaria; es verdad que, cuando pase algún tiempo, en los hogares y negocios se logre un mayor confort, sea sostenible y con

menor consumo de energía, a través de la monitorización, es decir, de la vigilancia de todos los servicios activos que una maquina ofrece por internet; al mismo tiempo es posible combatir las cuantiosas pérdidas calificadas como desconocidas, mediante la tecnología 5 G, tipo de conexión inalámbrica diseñado para mantenerse al día con la proliferación de dispositivos móviles conectados a internet y sus necesidades, navega a cinco mil megabits por segundo, con estabilidad de conexión y señal nítida, con ello solventamos el tema de la pérdida desconocida. No olvidemos el uso de nuevos materiales del futuro, como el grafeno, el elemento más fuerte que existe, más duro que el acero e infinita mejor calidad, buena conductibilidad térmica y eléctrica, las baterías duraran diez veces más y se cargaran más deprisa. Su empleo en el campo de la electrónica es ilimitado, capaz de generar electricidad a través de la energía solar; en el ámbito de la salud, las prótesis de grafeno pueden sustituir a las actuales, de diversos materiales; en el desarrollo de redes de comunicación inalámbrica ultraveloces; en aplicaciones médicas, como la fabricación de músculos y huesos. Posee efectos antibacterianos, con lo cual permite confeccionar vendajes para evitar el contagio de enfermedades bacterianas. Se llega incluso a sensorizar prendas para, a través de ellas tomar la temperatura corporal, pulsaciones, tensión arterial, glucosa...

Enfrascado con estos y otros pensamientos puestos en el futuro, llego a mi destino: Ballesol Patacona, residencia de ancianos, situado en primera línea de playa, donde por motivos personales voy de manera habitual. Mi entrada en las instalaciones suele ser parecida todos los días, observo el amplio salón de la entrada para localizar al ser querido tras los amplios ventanales, allí me dirijo; el leve ruido de mis pasos parece avivar algunos rostros adormilados de gentes dispersas aquí y allá, sus húmedos y brillantes ojos tratan con ansiedad ilusionada de identificar en mi persona a algún familiar o conocido, son miradas lacerantes que traspasan hasta lo más hondo, pues pronto sus anhelos se truecan en desilusión, la tristeza aflora, descubren que nadie ha ido a visitarlos, entrecierran de nuevo sus parpados somnolientos, para retornar defraudados a su mundo de silentes nostalgias acrecentadas por la desilusión. Siento pena por estos seres humanos olvidados, confinados, apartados, su delito ser mayores, su esperanza recibir visita de familiares o amigos, caso contrario proseguir empujando el artilugio andarín o subido en la silla de rueda desplazarse por pasillos y salones, el paseo por la playa vetado sin acompañante.

Mi asiduidad en las visitas posibilitan que algunos de los ancianos residentes se dirijan a mí confiados:

- **señor sáqueme, yo no quiero estar aquí encerrado**, otros con cierta inocencia apuntan,
- **desde que vino el notario este verano nadie ha vuelto a verme**

comprendo su esclavitud, responde a su avanzada edad, no protestan, les duele el olvido de los suyos, más incluso que el saberse humillados por la edad o estar al final de una vida, con cuenta atrás, sin ningún objetivo. Suplicio, ese de dejar pasar las horas, con unas agujas del reloj imparables, marcando sin miramientos el cambio o aseo personal, la comida y llegada de la noche, no importa; pese a todo es la actitud del personal cualificado, verdaderos vocacionales, lo que convierte a estos maravillosos centros en lugares de acogida, dejando de lado el ser aparcamientos humanos. La excelencia en la asistencia a los mayores se da en cosas tan sencillas como escucharlos, llamarles como les gusta ser llamados, conversar con ellos, sentarse cerca, tomar sus manos si lo desean, vestirlos con decoro, ajustar una cortina para respetar su intimidad; escuetamente, considerarlos y tratarlos como personas, transfiriendo humanidad y humanizando la asistencia.

Estamos en la era de la digitalización esa que permite saber a distancia de kilómetros desde el número de pulsaciones de un individuo, sudoración, ritmo cardíaco... hasta el estado de ánimo de modo unidireccional, y pregunto: **-¿para cuándo la bidireccional y transmitir amor, ternura, interés, afecto, mimo, cuidado, ayuda...?** Según los expertos, las causas que han ido destruyendo los valores de la humanidad son el egoísmo, el individualismo o la baja autoestima, entre otros, por ello se precisa crear un sistema de valores en los cuales la justicia, la solidaridad, la honestidad y los principios no desaparezcan, dicho más llanamente, fueron las ideas transmitidas por nuestros antecesores basada en valores quienes lo hicieron posible, sepamos que sin disponer de recursos suficientes las residencias para ancianos no serán posibles, por mucha era de la modernidad que se oferte.

Antonio Ávila Chuliá